

Moral de la Rubia, José; Ortega Rubí, María Estela  
Diferencias de género en significados, actitudes y conductas asociados a la sexualidad  
en estudiantes universitarios  
*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Vol. XIV, Núm. 28, diciembre-sin mes,  
2008, pp. 97-119  
Universidad de Colima  
Colima, México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31602805>



*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*  
ISSN (Versión impresa): 1405-2210  
[pcultura@cgic.uco.mx](mailto:pcultura@cgic.uco.mx)  
Universidad de Colima  
México

---

# DIFERENCIAS DE GÉNERO EN significados, actitudes y conductas asociados a la sexualidad en estudiantes universitarios

José Moral y María Estela Ortega

---

## Resumen

Se estudian diferencias de género en significados asociados, actitudes y conductas sexuales en una muestra de 395 estudiantes de psicología empleando un cuestionario de autorreporte. Para el análisis de datos, se emplea análisis de cluster, análisis factorial, t de Student, U de Mann-Whitney y  $\chi^2$ . En ambos géneros, hallamos una imagen positiva de la sexualidad propia de un discurso de la educación sexual. La mujer valora más la sexualidad dentro de la pareja y la abstinencia sexual. Por significados asociados se distinguen 5 grupos: sexo físico, con sesgo masculino; sexo como expresión de amor y mensajes de educación sexual, con sesgo femenino; madurez y temas académicos asociados y diferencia de género, sin sesgo genérico. La conducta sexual femenina está más inhibida; las diferencias aparecen en conducta, siendo congruentes con las diferencias en actitudes y significados.

Palabras clave: Sexualidad, Género, Representación social, Comportamiento

## Abstract - Gender Differences in Meanings, Attitudes and Behaviors Relating to Sexuality Among University Students

This paper studies the gender differences in associated meanings, attitudes and behavior in a sample of 395 students, using a self-report questionnaire. The data are analyzed by cluster analysis, factor analysis, Student t, Mann-Whitney's U and chi-square. In both genders we find a positive image of sexuality, bound to a discourse typical of sexual education. Women given more value to sexuality within the couple relationship and to sexual abstinence. With respect to the associated meaning 5 groups can be distinguished: Physical sex, with masculine bias; sex as an expression of love and sexual education messages, both with feminine bias; maturity and associated academic topics, as well as gender difference, both without gender bias. Female sexual behavior is more inhibited. It is concluded that the strongest differences appear in behavior, being congruent with the differences in attitudes and meanings.

Keywords: Sexuality, Gender, Social Representation, Behavior

**José Moral de la Rubia.** Mexicano. Doctor en Psicología por la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid. Profesor Investigador de la Facultad de Psicología de la UANL. SNI Nivel I. Intereses: psicología de la salud, sexualidad, maltrato infantil, crianza y pobreza; jose\_moral@hotmail.com.

**María Estela Ortega Rubí.** Mexicana. Doctora en Psicología Social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UANL. Áreas de interés: pobreza, marginación, grupos vulnerables. Candidata SNI; estela\_ort\_rubi@hotmail.com.

---

# **DIFERENCIAS DE GÉNERO** **en significados, actitudes y conductas sexuales asociados a la sexualidad en estudiantes universitarios**

**José Moral de la Rubia  
y María Estela Ortega Rubí**

---

**L**a sexualidad y el sexo fenotípico son dos dimensiones biológicas que toman un tratamiento y un significado muy especiales, al ser cardinales en la organización de una sociedad. Estos dos objetos empíricos, aunque sean los mismos en el espacio y en el tiempo, como objetos discursivos, con las implicaciones definitorias que tienen para el individuo y para la sociedad, varían mucho de una sociedad a otra, e incluso con el tiempo dentro de una misma sociedad.

Al sexo fenotípico, hablado desde su significado y función sociales, se le denomina género. La sociedad tradicionalmente da un tratamiento claramente diferencial a la sexualidad con base en el género; diferencias que no son arbitrarias, sino consonantes con su organización productiva y de dominio (Firestone, 1970).

A fin de hacernos una imagen de la sexualidad en un grupo, de especial relevancia resultan tres dimensiones sociales: la valorativo-actitudinal, la semántica y la normativa, las cuales son englobadas bajo el concepto de representación social. Por otra parte, deberíamos registrar la conducta manifiesta o práctica sexual. Finalmente necesitaríamos determinar la relación de esas tres dimensiones cognitivas con las prácticas o conductas sexuales.

Las representaciones sociales son formaciones cognitivas socialmente producidas y, por consiguiente, socialmente diferenciadas. Pertenecen a un grupo social con su historia e identidad; son respecto a un objeto relevante

en la vida social de ese grupo. Se forman en procesos de comunicación verbal y no verbal entre los miembros del grupo (Moscovici, 1961). En su estudio, podemos distinguir los aspectos siguientes: semántico-informativo (significados y creencias); valorativo-actitudinal (valores, actitudes y estereotipos); y normativo (normas y preceptos) (Moscovici, 1988).

En la formación y evolución de las representaciones sociales, dos procesos que juegan un papel esencial son: la objetivación (concreción de los elementos abstractos del objeto social); y el anclaje (proceso de familiarización de los aspectos nuevos; o que han sufrido cambio, tornando novedosos) (Moscovici, 1961). Asimismo, las representaciones sociales tienen una estructura donde se distingue un núcleo central de los elementos periféricos (Abric, 2003). Las representaciones se estudian fundamentalmente con una metodología cualitativa y de comparación entre grupos sociales (Rouquette y Flament, 2003); no obstante, en el estudio de la representación, aparte de un análisis social, caben otros niveles de análisis como el individual y el grupal (Wagner, Duveen, Farr *et al.* 1999).

Las representaciones sociales guían la conducta de los miembros del grupo y las prácticas sociales en relación al objeto (Ortega-Rubí, 2006). Precisamente por eso, algunos autores proponen no quedarse meramente en el discurso verbal explícito para caracterizar la representación social, sino también en las prácticas y el lenguaje implícito, pues pueden resultar incongruencias aclaradoras de la complejidad social y de esa parte de la varianza no explicada por los estudios (Jodelet, 1991).

El contenido semántico de la representación de un objeto es la red de significados asociados al mismo. Se suele determinar con cuestionarios de preguntas abiertas como el test de asociación libre (Vergès, 1994). Se puede analizar, bien considerando al grupo o sociedad como una unidad, para distinguir un núcleo central y varias periferias (Abric, 2003); o bien, distinguiendo subgrupos de individuos que comparten un significado semejante atribuido al objeto. En este último caso, la comunalidad semántica o de significado se podría atribuir, por una parte, a influencias de familia, personalidad y grupos de pares; y, por otra parte, a las imágenes que fluyen y dominan la sociedad en la que los sujetos están insertos, las cuales son diversas, más aún en un mundo abierto y globalizado como el actual. Estas imágenes se las apropia el sujeto para construir su identidad. Esta línea fue adoptada por Leventhal (1973) quien estudia actitudes y creencias en el campo de la salud.

Las actitudes son sesgos en el pensamiento, en las reacciones emocionales y el comportamiento en relación con un objeto; pueden ser registradas bajo dimensiones descriptivas bipolares. La ubicación del sujeto en estas dimensiones permite, en cierto grado, predecir su expresión de opiniones,

reacciones emocionales e, incluso, el comportamiento ante una amplia diversidad de situaciones donde esté implicado dicho objeto. Las actitudes se suelen medir con escalas psicométricas como las de tipo Likert. Estas medidas suelen mostrar buena confiabilidad, validez de contenido y estructural, pero una validez predictiva de pobre a moderada (DeVellis, 1991).

En el estudio de la conducta, cabe adoptar un enfoque colectivista, llevado al concepto de práctica social, propio del estudio de las representaciones sociales; o un enfoque individual, distinguiendo entre conducta públicamente manifiesta y conducta encubierta, propio del análisis cognitivo-conductual. Dentro de la sexualidad, conductas manifiestas serían el coito, la masturbación, el sexo oral; conductas encubiertas, las fantasías o ensueños y los sueños. Desde la perspectiva representacional, el contenido de la representación determina la práctica social, pero cambios en la misma, causados por condiciones ajenas a la representación, pueden cambiar a dicha práctica (Jodelet, 1989). Desde este enfoque individual, los contenidos o ideas, auto-instrucciones, las actitudes, las contingencias aprendidas son las que regulan la conducta (Meichenbaum, 1985).

El objetivo del presente trabajo es estudiar las diferencias de género en relación con las tres áreas siguientes: (1) La representación social de la sexualidad en sus aspectos semánticos o significado atribuido a la sexualidad, tanto realizando un análisis a nivel de representación grupal, como a nivel de subgrupos de representación; (2) Las actitudes hacia la sexualidad en general y hacia la homosexualidad; y (3) La conducta en los aspectos de relaciones heterosexuales voluntarias con coito y sin coito vaginal, masturbación, fantasías sexuales y relaciones homosexuales voluntarias.

## **Método**

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional con un diseño no experimental de tipo transversal. Se empleó una muestra no probabilística por conveniencia de sujetos voluntarios no remunerados; la captura fue de tipo colectivo y se realizó en los salones de clases de la Facultad de Psicología de la UANL, de agosto de 2004 a agosto de 2005, empleándose un cuestionario de lápiz y papel de auto-reporte.

## **Sujetos**

Se trabajó con una muestra de 395 estudiantes de psicología de una universidad pública de una ciudad del noreste de México, constituida por 83% de mujeres (328) y 17% de hombres (67). La edad mínima fue de 18 y la máxima de 28, con una mediana y moda de 19 años, una media de

19.53 y una desviación estándar de 1.46 años. La forma de la distribución de la edad es asimétrica y apuntada, concentrándose en los valores más bajos (18, 19 y 20 años). Se preguntó por identidad de clase social, a qué clase cree pertenecer. El 76% de la muestra cree pertenecer a clase social media-media, el 13% a clase media-alta, el 10% a media-baja y sólo el 1% a baja. Ninguno a clase alta. El 98.7% de los encuestados es soltero y sólo el 1.3% está casado o en unión libre. El 89.1% vive con sus padres o familiares, el 5.6% de renta con amigos/as, el 2.8% en un internado para estudiantes o casa de conveniencia y el 2.5% vive solo, con el cónyuge o con la pareja.

### **Instrumento de medida**

Se empleó un cuestionario como instrumento de medida. Se inicia con unas preguntas cerradas sobre datos demográficos; sigue un test de asociación libre de palabras en relación con el término “sexualidad”. Continúan dos escalas de actitud tipo Likert, una respecto a la sexualidad en general y otra respecto a la homosexualidad. Tras éstas, se realizan un conjunto de preguntas cerradas y abiertas sobre relaciones heterosexuales voluntarias con o sin coito vaginal, masturbación, fantasías sexuales y relaciones voluntarias homosexuales. Finalmente, el cuestionario termina con una pregunta cerrada respecto al grado de sinceridad en las respuestas.

Los reactivos de las escalas de actitud tienen un recorrido de cinco puntos (de totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo). La mitad estaban redactados en un sentido de aceptación y la otra mitad en un sentido de rechazo; no obstante, todos los elementos se puntúan en un sentido de rechazo, invirtiendo la puntuación en aquellos redactados en un sentido de aceptación.

En el test de asociación libre, se pedía producir espontáneamente cinco palabras ligadas a “sexualidad”, luego ordenarlas por grado de su representatividad y, finalmente, definir cada una de ellas; de tal forma, que seguimos el procedimiento de Anna Maria De Rosa (2003).

Respecto a la confiabilidad del cuestionario, el 60.8% de los encuestados dice que respondió de forma totalmente sincera; el 39% se reservó cosas; el 0.2% contestó de forma no sincera en algunas preguntas; y 0% de forma no sincera en general.

## Procedimiento de análisis y estadístico

Se aplicó un análisis de contenido a las definiciones dadas a las palabras asociadas a sexualidad. Se definieron quince categorías específicas y una residual. La confiabilidad interjuez entre dos evaluadores para un subconjunto de cien encuestas escogidas aleatoriamente entre las 395 disponibles fue calculada por el coeficiente de correlación *Phi* ( $\phi$ ) para cada categoría dicotomizada (0=ausente, 1=presente) y por el coeficiente *Kappa* para el conjunto de las 15 categorías. Los coeficientes  $\phi$  variaron de .88 (relación interpersonal) a .99 (anticoncepción), con una mediana y una media de .93 y una desviación estándar de .04. El coeficiente *Kappa* para las dieciséis categorías fue de .92. Por lo tanto, podemos afirmar que el sistema de categorías presenta alta confiabilidad.

Cada categoría semántica se transformó en una variable ordinal, ponderando el orden de representatividad asignado a la categoría (de 5 para el primer orden a 1 para el quinto). Al sumar en cada sujeto estos valores ponderados se obtiene el rango en la categoría. La frecuencia de una categoría es el número total de veces en que es mencionada en las 5 asociaciones por el conjunto de la muestra; el rango medio de una categoría semántica en la muestra, se obtiene al dividir la suma de rangos por la frecuencia de la categoría.

La estructura de la representación de la sexualidad en sus aspectos semánticos o significado atribuido se determinó, desde el modelo de Abrieu (2003) y el procedimiento de análisis de Vergès (1994), contemplando a las mujeres y a los hombres como dos grupos. El modelo distingue un núcleo central y tres periferias.

- El núcleo central se define por las categorías semánticas de frecuencia alta (frecuencia de la categoría > Mediana de frecuencias) y rango medio alto (rango medio de la categoría > Media de los rangos medios). Es la parte más resistente al cambio de la representación social;
- La primera periferia está formada por las categorías de frecuencia alta (frecuencia de la categoría > Mediana de frecuencias) y rango medio bajo (rango medio de la categoría  $\leq$  Media de los rangos medios). Son categorías frecuentemente empleadas, pero puede cambiar con facilidad y son susceptibles de cambio;
- La segunda periferia queda integrada por categorías de frecuencia baja (frecuencia de la categoría  $\leq$  Mediana de frecuencias) y rango medio alto (rango medio de la categoría > Media de los rangos medios). Son poco usadas, pero son algo más resistentes al cambio;

- La tercera periferia está constituida por frecuencia baja (frecuencia de la categoría  $\leq$  Mediana de frecuencias de ocurrencia) y rango medio bajo (rango medio de la categoría  $\leq$  Media de los rangos medios). Es la parte más volátil de la representación.

Los subgrupos de representación se determinaron por análisis de conglomerados jerárquico, empleando las quince categorías semánticas específicas tratadas como variables ordinales. El análisis se realiza a nivel de sujetos por el método de Ward, considerando al conjunto de 395 sujetos. Se usa la distancia euclídea al cuadrado como medida de similaridad. Los subgrupos se definen y caracterizan desde las diferencias significativas que introducen en las quince categorías semánticas específicas.

Los factores de las dos escalas de actitud se determinaron por Ejes Principales, con una rotación Varimax, y el número de factores por el criterio de Cattell. Se contrastó el ajuste de la estructura factorial obtenida por medio de análisis factorial confirmatorio, empleando el método de Máxima Verosimilitud desde la matriz de correlaciones; los factores se consideraron interrelacionados y los errores independientes. La consistencia interna de las escalas y los factores se calculó por la alfa de Cronbach. Se contrastó la normalidad por la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Las puntuaciones en la escala y los factores se definieron por suma simple de elementos, puntuando todos hacia el polo de rechazo.

Las comparaciones de género, en variables numéricas, se realizaron por la t de Student; en variables ordinales, por la U de Mann-Whitney; y en variables cualitativas, por la prueba chi-cuadrado de Pearson, realizándose la corrección de Yates si ambas son dicotómicas. Si en la tabla de contingencia de dos variables cualitativas no se cumplen los requisitos de al menos un 20% de las frecuencias esperadas mayores a 5 y ninguna nula que la prueba chi-cuadrado de Pearson tiene, entonces se opta por la razón de verosimilitud de la chi-cuadrado o el test exacto de Fisher si ambas son dicotómicas. Las comparaciones de las 15 categorías semánticas tratadas como variables ordinales por los grupos de representación (definidos por el análisis de conglomerados) se realizaron por la prueba de Kruskal-Wallis.

Se habla de diferencia significativa con  $p \leq .05$  y de tendencia a la significación con  $.051 \leq p \leq .099$ . Los cálculos se realizaron con SPSS12 y STATISCA6.

## Resultados

### *Aspecto semántico de la representación*

Al comparar por género las 15 categorías semánticas específicas, tratadas como variables ordinales, sólo aparece diferencia significativa ( $p < .05$ ) en 3 de ellas. Las mujeres asocian “amor” ( $p = .024$ ) y “pareja” ( $p = .003$ ) con mayor rango medio y los hombres “coito” ( $p = .016$ ).

Se procedió a calcular la mediana de las frecuencias de las quince categorías semánticas y la media de sus rangos medios para obtener los puntos de corte, con los que definir el núcleo central y las tres periferias, basándonos en el modelo de Abrieu (2003) y el procedimiento de Vergès (1994). En el grupo de hombres, la mediana de frecuencias fue de 14 y la media de los rangos medios de 2.89. En el grupo de mujeres, la mediana de frecuencias fue de 58 y la media de los rangos de 2.84.

La estructura del contenido semántico asociado a la palabra sexualidad prácticamente coincide en hombres y en mujeres. En el núcleo central tenemos, en ambos géneros: “identidad y orientación sexuales”, “coito”, “amor”, “mensajes de educación sexual” y “cuerpo”. La categoría de “pareja” es central en las mujeres, pero pasa a la tercera periferia en los hombres. En la primera periferia, en ambos géneros, sólo encontramos una categoría semántica: “placer”. La segunda periferia en ambos géneros está constituida por: “relación interpersonal” y “madurez”. La categoría de “manifestaciones de la sexualidad sin pareja (abstinencia, masturbación y fantasías)” está en la segunda periferia en las mujeres y en la tercera en los hombres. En la tercera periferia, en ambos géneros, encontramos: “hijos”, “miedos”, “anticoncepción”, “pasión” y “besos y juegos”. Así, la diferencia más remarcable aparece en la categoría de “pareja”, la cual es central para la mujer y muy periférica para el hombre. Como se señaló antes, en esta categoría existe diferencia significativa entre ambos géneros.

Por el análisis jerárquico de conglomerados, en la muestra conjunta de hombres y mujeres ( $n = 395$ ), se definieron cinco grupos, desde las quince categorías semánticas específicas tratadas como variables ordinales. El número de grupos se fija tras la revisión del dendograma, estando los cinco grupos a una distancia de cinco unidades frente a las treinta unidades de la agrupación general de todos los sujetos. Estos cinco grupos son caracterizados por medio de comparaciones de tendencia central en cada una de las quince categorías semánticas (específicas) ordinales. Así, se genera un perfil para cada grupo con categorías de promedios altos y bajos que lo diferencia de los demás grupos.

- El primer grupo de 147 sujetos muestra las puntuaciones más altas en los contenidos temáticos de “coito”, “erotismo corporal”, “miedos y angustia”, “besos” y “placer”, reflejando un concepto de sexualidad corporal con los peligros que entraña. Lo denominamos “sexo físico”;
- El segundo de 52 sujetos presenta las puntuaciones más altas en “mensajes de educación sexual”. Las más bajas en “identidad y orientación sexuales”, “coito”, “relaciones interpersonales” y “besos”; así parece reflejar una aceptación de la sexualidad sin preocupaciones por la identidad y orientación sexuales, pero con cierta distancia de la actividad sexual. Lo denominamos “mensajes de educación sexual”;
- El tercero de 84 sujetos presenta las puntuaciones más altas en “amor”, “pareja” y “pasión”; así resalta la sexualidad como expresión del amor en pareja. Lo denominamos “sexo como expresión de amor”;
- El cuarto de 44 sujetos asocia la sexualidad a una forma de “relación interpersonal”, aspectos de la “madurez sexual”, especialmente en referencia a cambios en la adolescencia, “orientación y diferencia sexuales” y “mensajes de educación sexual”. Por otra parte, es el que menos asocia contenidos de “pareja” y “pasión”, presentando baja asociación de los contenidos físicos y emocionales más espontáneos como “coito”, “cuerpo” y “besos y caricias”. Así, lo denominamos “madurez y temas académicos asociados”;
- El quinto de 68 sujetos muestra la puntuación más alta en “identidad y orientación sexuales” y las más bajas en “mensajes de educación sexual”, “amor”, “besos y caricias”, así como “placer”. Este quinto grupo, en las categorías de “coito” y “cuerpo”, se aproxima al primer grupo. Puede estar reflejando un concepto de la sexualidad muy ligado a la diferencia de géneros en un plano físico y social más que emocional. Lo denominamos “diferencia de género”.

Hay diferencia significativa por género en la distribución de los grupos semánticos ( $\chi^2=12.061$ , g.l.=4 p=.013). El grupo de “sexo como expresión de amor” tiene sesgo hacia el género femenino; y el de “sexo físico”, hacia el género masculino. El grupo de “mensajes de educación sexual” se inclina más hacia el género femenino. Los otros dos grupos (“madurez y temas académicos asociados” y “diferencia de género”) no presentan sesgo claro.

## **Actitudes hacia el sexualidad** *en general y la homosexualidad*

Los veinte reactivos de la escala de sexualidad (EAS20) presentaron una estructura de tres factores que explica el 31.56% de la varianza total. El primer factor (EASF1) (2, 4, 6, 8, 11, 15 y 19), en sus puntuaciones altas, refleja valoración de la virginidad y condena de la pornografía, explica el 11.77% de la varianza, tiene una consistencia interna de  $\alpha=.75$  y su distribución se ajusta a una curva normal ( $Z_{k-s}=.941$ ,  $p=.339$ ). El segundo (EASF2) (1, 7, 9, 13, 14 y 17), rechazo de la masturbación y del sexo como algo sucio que genera angustia, explica el 11.22% de la varianza, tiene una consistencia interna de  $\alpha=.72$  y su distribución es asimétrica positiva ( $Z_{ks}=2.120$ ,  $p=.000$ ). El tercero (EASF3) (3, 5, 10, 12, 16, 18 y 20), timidez, vergüenza, pudor y rechazo de la sexualidad como fuente de placer, explica el 8.57% de la varianza, tiene una consistencia interna de  $\alpha=.67$  y su distribución es asimétrica positiva ( $Z_{k-s}=1.702$ ,  $p=.006$ ) (Véanse los Cuadros Ia y Ib). La escala EAS20 obtuvo una consistencia interna alta de  $\alpha=.84$  y su distribución se ajusta a una curva normal ( $Z_{k-s}=1.103$ ,  $p=.175$ ). Los tres factores, definimos como suma simple de elementos, correlacionan significativamente entre sí: F2 y F3 (.54), F1 y F2 (.45) y F1 y F3 (.45). Por análisis factorial confirmatorio, la estructura de tres factores relacionados presenta unos índices de ajuste adecuados (Moral-de la Rubia, 2006). El residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR) fue de .06 ( $\leq .075$ ) y el error cuadrático de aproximación de Steiger-Lind (RMS EA) de .07 ( $\leq .075$ ). Los índices gamma poblacional (PGI) y gamma poblacional ajustado (APGI) fueron de .93 y .91 ( $\geq .90$ ). Los dos índices de bondad de ajuste Jöreskog (GFI y AGFI) fueron de .93 y de .90 ( $\geq .90$ ).

Los diez reactivos de la escala de actitud hacia homosexualidad (EAH) presentaron una estructura unifactorial que explica el 40.89% de la varianza total, una consistencia interna por la alfa de Cronbach de .87 y su distribución se ajustó a una curva normal ( $Z_{k-s}=1.297$ ,  $p=.069$ ) (Véanse los Cuadros Ia y Ib). Por análisis factorial confirmatorio, la estructura de un factor muestra índices de ajuste adecuados: RMS EA=.07 y RMS SR=.04 ( $\leq .075$ ), PGI=.96 y APGI=.93, GFI=.94 y AGFI=.91 ( $\geq .90$ ).

Los hombres muestran significativamente una actitud de mayor aceptación hacia la sexualidad (EAS20) ( $t=-5.168$ ,  $g.l.=393$ ,  $p=0.000$ ); valoran menos la virginidad y condenan menos la pornografía (EASF1) ( $t=-2.742$ ,  $g.l.=393$ ,  $p=0.006$ ); rechazan menos la masturbación; y perciben menos la sexualidad como algo sucio que genera angustia (EASF2) ( $Z_u=-3.010$ ,  $p=0.003$ ); a su vez, muestran menos timidez, vergüenza, pudor y rechazo

**Cuadro Ia – Matriz factorial rotada de los veinte reactivos de sexualidad**

<b>Reactivos de actitud hacia la sexualidad</b>	<b>F1</b>	<b>F2</b>	<b>F3</b>
Es importante llegar virgen al matrimonio	<b>.644</b>	.118	-.028
La virginidad es un valor poco importante para mí	<b>.558</b>	.088	.190
Puedes tener relaciones sexuales prematrimoniales, si tomas tus precauciones	<b>.539</b>	.156	.210
La pornografía es una expresión cultural y artística digna de respeto	<b>.493</b>	-.045	.272
El sexo prematrimonial es inmoral	<b>.455</b>	.393	.047
La pornografía corrompe la mente	<b>.447</b>	.170	.126
Es una virtud moral resistir a la tentación del deseo carnal	<b>.438</b>	.274	.008
Masturbarse es malo	.239	<b>.751</b>	.132
Masturbarse es de mentes enfermas	.165	<b>.551</b>	.103
El sexo es sucio	-.008	<b>.527</b>	.164
El masturbarse es algo normal y placentero	.167	<b>.483</b>	.393
El pensar en el sexo me produce gran angustia	.173	<b>.345</b>	.229
Cuando me masturbo, lo intento o pienso en ello; siento mucha culpa	.197	<b>.323</b>	.238
Iría a una playa nudista	.315	-.026	<b>.521</b>
Vería una película pornográfica	.400	.068	<b>.488</b>
Me gusta informarme sobre cualquier tema de sexualidad	.009	.298	<b>.418</b>
El sexo es una fuente de placer importante en la vida	.000	.140	<b>.406</b>
El cuerpo desnudo es bello	.075	.341	<b>.386</b>
Me da mucha vergüenza hablar de sexo	.134	.219	<b>.349</b>
Sólo haría el amor con la luz apagada	.176	.242	<b>.319</b>
Alpha	.759	.727	.667
Suma de las saturaciones al cuadrado por columna	2.53	2.24	1.71
% de varianza explicada	11.77	11.22	8.57

Factorización: Ejes Principales. Rotación: Varimax.

**Cuadro Ib**  
**Matriz factorial rotada de los 10 reactivos de homosexualidad**

<b>Reactivos de actitud hacia la homosexualidad</b>	<b>F1</b>
La homosexualidad debería estar prohibida	.742
Los homosexuales son una amenaza moral para la sociedad	.707
Los homosexuales son unos enfermos, unos perversos	.692
La homosexualidad es una expresión de la sexualidad humana digna de respeto	.690
La homosexualidad es natural y debe tolerarse	.678
Ver a una pareja homosexual en la calle me provoca rechazo	.662
Aceptaría la homosexual de un hijo	.620
Los homosexuales son parte importante de la sociedad	.553
Los homosexuales son seres humanos con todos sus derechos	.522
Ver a dos hombres besándose en la boca me daría asco	.472
Alpha	.872
Suma de las saturaciones al cuadrado por columna	4.09
% de varianza explicada	40.89

Factorización: Ejes Principales. Rotación: Varimax.

de la sexualidad como fuente de placer (EASF3) ( $Z_U = -6.601$ ,  $p = 0.003$ ). No obstante, rechazan más la homosexualidad (EAH) ( $t = 2.108$ ,  $g.l. = 393$ ,  $p = 0.036$ ).

Con el objetivo de interpretar la polaridad de las medias dentro de cada escala de actitud, dividimos las mismas por su número de reactivos para obtener un valor en el rango del reactivo (del 1 al 5). Debe considerarse que los reactivos están puntuados en sentido de rechazo; así, los valores 1 y 2 reflejan aceptación; 3 ni aceptación ni rechazo; y los dos valores más altos (4 y 5) rechazo. Con valores entre 2.5 y 3.5 no hablaríamos de polaridad; por debajo de 2.5 tendríamos una actitud de aceptación, más clara cuanto más se acerque el valor a 1; por encima de 3.5 la actitud es de rechazo, más clara cuanto más se acerque el valor a 5. La actitud del grupo es de aceptación hacia la masturbación (1.81); la homosexualidad (2.24); el pudor (2.29) y la sexualidad en general (2.37). No habría polaridad en la valoración de la virginidad y condena de la pornografía (2.93). Esta interpretación se mantiene si se realiza el cálculo por separado en cada muestra de género.

## Conducta sexual

El 34% de los encuestados ha tenido al menos una relación sexual voluntaria con coito vaginal. Hay diferencia significativa por género ( $\chi^2=12.304$ , g.l.=1,  $p=.000$ ). En los hombres, el porcentaje es de 54% y en las mujeres de 30%.

El 85% de los encuestados tuvo su primera relación con su novio/a; el 12% con una aventura pasajera; 2% con una prostituta; y 1% con su esposo. Hay diferencia significativa por género (razón de verosimilitud de  $\chi^2=21.081$ , g.l.=3,  $p=.000$ ). El 63% de los hombres fue con su novia frente al 93% de las mujeres que fue con su novio. El 29% de los hombres fue con una aventura pasajera frente al 6% de las mujeres. El 9% de los hombres con una prostituta frente al 0% de las mujeres. El 1% de las mujeres fue con su esposo frente al 0% de los hombres.

El 52% de los encuestados ha tenido al menos una relación sexual voluntaria sin coito vaginal (masturbar a la pareja, sexo oral o anal). Hay diferencia significativa por género ( $\chi^2=14.919$ , g.l.=1,  $p=.000$ ): el 75% de los hombres ha tenido relaciones sexuales voluntarias no coitales frente al 48% de las mujeres.

Las mujeres practican la masturbación con menos frecuencia que los hombres ( $U=4282$ ,  $Z_U=-8.326$ ,  $p=.000$ ). Nunca se ha masturbado el 9% de los hombres frente a 50.8% de las mujeres. Una sola vez: 3% de los hombres frente a 11.9% de las mujeres. Varias veces: 41.8% de los hombres y 26.3% de las mujeres. Una vez al mes: 13.3% de los hombres y 7.3% de las mujeres. Una vez a la semana: 23.9% de los hombres y 3.4% de las mujeres. Casi todos los días: 9% de los hombres y 0.3% de las mujeres.

Hay diferencia por género en la frecuencia con que se tienen fantasías sexuales ( $U=6535.5$ ,  $Z_U=-5.962$ ,  $p=.000$ ). Nunca han tenido fantasías sexuales: 3% de los hombres frente a 25% de las mujeres. De vez en cuando tienen fantasías sexuales: 55% de los hombres frente a 61% de las mujeres. Con frecuencia: 27% de los hombres frente a 11% de las mujeres. Con mucha frecuencia: 15% de los hombres frente a 3% de las mujeres.

De los sujetos que dicen tener fantasías sexuales, sólo el 67% cuenta cuál es la más frecuente o preferida. Se clasificaron las fantasías sexuales más frecuentes o preferidas en ocho categorías semánticas específicas y una inespecífica. Entre quienes señalaron su contenido, la fantasía más común fue la romántica o de sexo convencional (52%); siguiéndola en frecuencia las fantasías de variedad en actividad o lugar (19%); de promiscuidad, tríos y orgías (7%); varias fantasías sin dominar ningún contenido en particular (7%); relaciones sexuales con famosos (5%); sadomasoquistas (3%); con casados/as, con hombres/mujeres maduros/as o primos/as (3%); homo-sexuales (2%); y exhibicionistas (2%).

Hay diferencia de género en la fantasía sexual preferida o más frecuente contada (razón de verosimilitud de  $\chi^2=33.757$ , g.l.=8,  $p=.000$ ). El 57% de las mujeres menciona como fantasía preferida o más frecuente las románticas frente al 31% de los hombres. El 19% de los hombres menciona las fantasías de promiscuidad, tríos y orgías frente al 3% de las mujeres. Asimismo, cabe señalar que los hombres mencionan más entre las fantasías preferidas o más frecuentes: la de contenido incestuoso (con mujeres casadas, maduras o primas) (10%); y las mujeres, las fantasías con personajes famosos (8%); y homosexuales (3%) (Véase el Cuadro II).

No hay diferencia entre hombres y mujeres en la frecuencia con que se tiene fantasías o sueños (con contenido explícito) homosexuales ( $U=10766.5$ ,  $Z_U=-.366$ ,  $p=.714$ ). El 79% de los encuestados nunca las ha tenido; 13.6% al menos una vez; 5.6% varias veces y 1.8% sostiene que muchas veces.

El 4% de los encuestados ha tenido relaciones homosexuales, existiendo diferencia significativa por género (razón de verosimilitud de  $\chi^2=7.463$ , g.l.=1,  $p=.006$ ). El 10.4% de los hombres ha tenido relaciones homosexuales frente al 2.4% de las mujeres.

## Discusión

La dimensión cultural incide significativamente en la formación de una representación social de un objeto (material, social, imaginario o simbólico), participando en el proceso constituyente de la representación social, en los *procesos* de la actividad mental (mecanismos psicológicos y sociales) que determinan la formación, la organización y la transformación de los contenidos, así como en sus funciones y su eficacia en la sociedad. El contexto cultural aporta la estructura lógica, los medios a los sujetos para orientarse en el medio ambiente social y material mediante los valores expresados en sus evaluaciones y acciones.

El contexto cultural está ligado a un momento ideológico e histórico de la sociedad de la cual el sujeto forma parte. La cultura, en este sentido, es un producto colectivo resultado de la interacción dinámica y cambiante entre los sujetos, en donde están las ideas y los valores, también las acciones y los productos que hacen reales tales ideas. Por esta la cultura establece una relación significativa con las representaciones sociales, generadas y compartidas igualmente en las interacciones sociales (Ortega, 2003). El contexto cultural facilita al sujeto establecer una identidad individual y colectiva; de esta manera, el sujeto no sólo integra la cultura, la construye haciéndose propiedad interior del sujeto. Los aspectos culturales se

**Cuadro II**  
**Diferencia por género del contenido de**  
**la fantasía sexual más frecuente o preferida**

<b>Fantasia más frecuente o preferida</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<i>Romántica o convencional</i>	30.8%	58.6%	51.7%
<i>No convencional o de variedad en actividad o lugar</i>	19.2%	18.5%	18.7%
<i>De promiscuidad, tríos u orgías</i>	19.2%	3.2%	7.2%
<i>Varias con ninguna en particular</i>	3.8%	7.6%	6.7%
<i>Con famosos</i>	7.7%	3.8%	4.8%
<i>Sadomasoquismo</i>	5.8%	2.5%	3.3%
<i>Con casados, mujeres maduras o primos</i>	9.6%	.6%	2.9%
<i>Homosexual</i>	0%	3.2%	2.4%
<i>Exhibicionismo</i>	3.8%	1.9%	2.4%
<b>Total</b>	100%	100%	100%

$\chi^2$  de la Razón de Verosimilitud = 33.757, g.l.=8, p=.000

convierten en características de su identidad, condicionando los procesos psicológicos y sociales, influyendo en su pensamiento y en sus representaciones sociales, haciendo inferencias que le permiten atribuir causas a los efectos y elaborar sus verdades o realidades.

En este estudio sobre las representaciones sociales de la sexualidad se retoma el enfoque estructural de la representación social propuesto por Abric (2003). El núcleo central que integra a los elementos más resistentes al cambio, se encuentra determinado por una diferenciación en relación a ser mujer u hombre. Así se incluyen elementos significativos como *el coito heterosexual*, como la forma aceptada de actividad sexual; *el amor* como el elemento necesario para llegar a esa actividad; y *los principios de respeto y cuidado* en el ejercicio de la sexualidad. Es decir, la imagen es positiva, muy socializada y acorde a una etapa de adolescencia tardía con actividad sexual más bien escasa. Sólo un tercio de la muestra ha tenido relaciones con coito vaginal, la mitad han mantenido relaciones sin coito vaginal y dos tercios se masturban.

Los elementos periféricos, diversos y heterogéneos de la representación, pero que pueden desestabilizar el núcleo central son: el placer, el contemplar la sexualidad como una forma amplia de relación con los demás, el asociar la sexualidad con madurez puberal, con formas solitarias de ejercicio, abstinencia, deseo y pasión. Así, en esta periferia, aparecen elementos específicos de actividad sexual propios de la etapa de vida de los encuestados. Como elementos heterogéneos, más periféricos y con muy escasa influencia en el núcleo central de la representación, estarían el placer; el fin reproductivo; miedos asociados a perder la virginidad; contraer infecciones de transmisión sexual; la desinhibición a través del alcohol; el uso de anticonceptivos; y actos sexuales de pareja correspondientes a la fase de excitación como besos y caricias. Así, las connotaciones más negativas toman un carácter periférico. Esta imagen positiva muy ligada al amor y el respeto es consonante con otro estudio en parejas jóvenes realizado en Europa (Apostolidis, 2002).

El hecho que el uso de los anticonceptivos y la desinhibición con el alcohol sean elementos muy periféricos en vez de centrales, puede indicar despreocupación por estos temas y la posibilidad de incurrir en conductas de riesgo. Precisamente, en la presente muestra, el porcentaje de uso del preservativo en la primera relación coital (promedio de edad de 17 años) fue del 59%. El 41% no empleó ningún método o acudió al coito interrumpido o al ritmo estral. En las restantes relaciones coitales, 75% usó preservativo y 20% ninguno, coito interrumpido o ritmo estral. Así, los porcentajes de conductas de riesgo para VIH/SIDA e infecciones de transmisión sexual son altos.

La única diferencia importante que surge en la estructura de la representación entre los géneros es que las mujeres dan centralidad a la manifestación de la sexualidad en la pareja; asimismo, muestran más preocupación por las manifestaciones individuales de la sexualidad (abstinencia, fantasías, masturbación). Ambos elementos son muy periféricos para los hombres. Así, para la mujer hay una mayor angustia e inhibición ante la masturbación, se opta más por la abstinencia y sólo se accede al coito con un novio por amor.

Desde el análisis de los grupos de representación, hemos definido cinco. Dos de ellos con sesgo femenino: el sexo como expresión de amor y mensajes de educación sexual. Uno con sesgo masculino: sexo físico; y otros dos sin claro sesgo de género: madurez y temas académicos asociados e identidad sexual. Los temas de la sexualidad en pareja como expresión romántica, el rechazo hacia el sexo sin amor y la masturbación, son más propios del género femenino.

Los datos de las actitudes confirman estas interpretaciones. El grupo de mujeres valora más la virginidad y condena más la pornografía. Los hombres aceptan más todos los temas sexuales, salvo la homosexualidad. Se ha de señalar un cierto sesgo hacia la homosexualidad masculina en la redacción de los reactivos de la escala (por ejemplo, “ver a dos hombres besándose en la boca me daría asco”), de ahí que ésta pueda generar una mayor reactividad homófoba en los hombres. No obstante, debe señalarse que, a pesar de la diferencia con las mujeres, la media de los hombres se inclina hacia la polaridad de la aceptación de la homosexualidad. Por otra parte, a nivel de conducta manifiesta, el porcentaje de hombres han mantenido relaciones homosexuales es cinco veces mayor que el de mujeres. A nivel de conducta encubierta o fantasía hay una proporción alta de fantasías homosexuales equivalentes entre ambos géneros.

Las actitudes del grupo de estudiantes de aceptación respecto a la masturbación (más en los hombres) y neutra respecto a la virginidad y pornografía, concuerdan con el hecho de que la conducta más practicada es la masturbación (66% de la muestra) y la menos practicada el coito vaginal (34% de la muestra). Otros estudios culturales sobre valores en México respecto a la virginidad (Díaz-Guerrero, 2003) y los valores educativos (Moral-de la Rubia y Álvarez-Bermúdez, 2008) reflejan una actitud conservadora. Lo que indica que los alumnos de psicología, entrenados en educación sexual, se alejan de ese sentir colectivo, lo cual además es remarcado por la aceptación de la desnudez y la sexualidad en general. Aunque el grupo de hombres y mujeres muestra una representación de la sexualidad muy ligada a la definición de género (qué es ser hombre o mujer, qué es ser heterosexual), la actitud hacia la homosexualidad es de

cierta aceptación, lo cual podría atribuir al entrenamiento en educación sexual donde se defiende la aceptación de toda orientación sexual vivida con responsabilidad y respeto a sí mismo.

Los datos de relaciones voluntarias de pareja con coito son algo más bajos que los informados por Consejo Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA (1994) en la ciudad de México con jóvenes de 15 a 19 años, donde se reporta un 40%. Esto puede ser debido a evitar en mayor medida las relaciones coitales y un menor porcentaje de embarazos no deseados en la población universitaria del presente estudio. No obstante, en un estudio de prevención del VIH/SIDA, López-Rosales y Moral-de la Rubia (2003) hallan, en jóvenes entre 12 y 18 años (con un promedio de 15 años) en zonas urbanas de Nuevo León, una proporción de 25% de sujetos sexualmente activos que mantienen relaciones coitales; proporción también baja.

El porcentaje de conductas homosexuales en la presente muestra es bajo (4%), próximo al estudio de Bailey, Kim, Hills y Linsenmeier (1997) que reportan sobre un 3%. Gebhard (1972) halla una prevalencia de conductas homosexuales del 11%. Kinsey y Pomeroy (1948, 54) obtienen una proporción del 27%, siendo el 37% de los hombres y el 18% de las mujeres quienes han mantenido una relación homosexual encaminada al orgasmo, al menos una vez en su vida. Precisamente el estudio de Bailey se realizó en una población de estudiantes con un instrumento de auto-reporte. Sin embargo, los otros dos estudios son poblacionales, abarcando todas las edades y niveles de estudio, además de emplear la entrevista a profundidad. Es de señalar que la diferencia de género en nuestra muestra es muy superior a los otros tres estudios realizados en los Estados Unidos de América. Nuestra proporción es de cinco hombres por una mujer; la proporción de los estudios estadounidenses es de dos a uno. Esta mayor desproporción nos puede estar hablando de una mayor inhibición de la expresión sexual en la mujer mexicana: la manifestación explícita de la homosexualidad está fundamentalmente determinada por su aceptación social, es decir, por la libertad sexual que concede la sociedad a sus individuos (Boswell, 1993).

En México existen algunos estudios realizados en población homosexual, aunque éstos se centran en la desempeño de roles pasivos-activos y factores causales. La prevalencia poblacional, con base en muestras mexicanas sesgadas y encuestas realizadas en otros países, se calcula del 8 al 10% en población masculina (Alvarez-Gayou, 2002); estimación concordante con nuestros datos.

La diferencia de género respecto al significado atribuido a la sexualidad, actitud y conducta sexuales es la misma que se ha encontrado en

otras investigaciones realizadas en diversos países, tal como se puede ver en el estudio de meta-análisis de Oliver y Hyde (1993). En cuanto a la frecuencia y modalidad de conducta sexual, en esta muestra de estudiantes universitarios regiomontanos, hallamos baja tasa de relaciones con coito vaginal y alta de masturbación, de fantasías y de relaciones sin coito vaginal, propio de personas solteras que estudian, que posponen el matrimonio y el tener hijos hasta terminar los estudios y emplearse como profesionistas (López, 1990).

Para esta misma población, los porcentajes de actividad sexual son algo inferiores a los de países europeos como: Francia (Bozon y Leridon, 1996); Rusia (Denissenko, Dalla Zuanna y Guerra, 1999; Schmid, Zabina, McQueen, Glasunov y Potemkina, 2005); y España (López, 1990, Lasheras-Pérez, Cuñé-Sala, Bautista-Rodríguez y Farré-Martí, 2005); a países norteamericanos como Estados Unidos (Michael, Gagnon, Laumann y Kolata, 1994) y Canadá (Maticka-Tyndale, Barrett y McKay, 2000); incluso países del Caribe como Cuba (Martín y Reyes, 2003) y Jamaica (Olukoga, 2004). Todas ellas naciones en las que existe una mayor libertad sexual. No obstante, los porcentajes de conducta sexual son semejantes a países sudamericanos con valores menos liberales hacia la sexualidad como Perú (Reyes y Ochoa, 2001); Ecuador (Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social, 2001); y Bolivia (Gutiérrez-Sardán, Ochoa-Díaz y Gómez-Vargas, 1998).

Deben señalarse como limitaciones del estudio: la naturaleza de la muestra (no probabilística) y la población de la cual fue extraída. Así, el estudio representa a un grupo de estudiantes de psicología de una universidad pública del noreste de la República Mexicana; por su tamaño es representativa de la facultad de la cual fue extraída, por lo que la generalización se debe limitar a esta población.

## Conclusiones

En esta muestra amplia de estudiantes de psicología del noreste de México, hallamos una imagen positiva de la sexualidad muy ligada a la etapa evolutiva de los encuestados (adolescencia tardía) y a un discurso propio de la educación sexual. La mayor diferencia surge en la centralidad que da la mujer a la sexualidad dentro de la pareja de novios y un mayor valor a la abstinencia sexual. A pesar de una representación muy ligada a la definición de género, la actitud hacia la homosexualidad es de aceptación, lo que se podría atribuir a la influencia de la formación en educación sexual. Las diferencias de género se dan, sobre todo, a nivel de conducta manifiesta, habiendo consonancia entre significados, actitudes y conducta. La conducta sexual femenina está más inhibida o apegada a los preceptos socio-culturales sociales en sus diversas manifestaciones frente a la mayor libertad socio-cultural otorgada a la sexualidad masculina, especialmente respecto a la masturbación y la homosexualidad. Este estudio de representaciones sociales permite profundizar en los significados sociales otorgados a relevantes objetos sociales, como la sexualidad. Las representaciones sociales, en conjunto con las actitudes y las conductas sexuales proporcionan herramientas necesarias para la acción preventiva, en problemáticas sociales de actualidad como la violencia conyugal o doméstica, entre muchos otros.

## Bibliografía

- Abric, Jean Claude, 2003. "La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales", en: Jean Claude Abric (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Editions érès, Francia, Ramonville Saint Agne, pp. 59-80.
- Álvarez Gayou, Juan Luis (2002). *Homosexualidad: derrumbes de mitos y falacias*. Prensa de la Benemérita Universidad de Puebla, México, Puebla.
- Apostolidis, Thémis (1994). "Représentations sociales de la sexualité et du lien affectif: la logique relationnelle des comportements sexuels et la prévention du sida", en: Maurice Calvez, Gerard Paicheler y Yves Souteyrand (Eds.), *Connaissances, prévention du sida*. Documents de l'Arns, Francia, Paris, pp. 77-85.
- Apostolidis, Thémis, 2002. "Représentations d'autrui et relations intimes: remarques topologiques sur les croyances", en: *Psychologie et Société*, 5, 13-41.
- Bailey, Michael, Kim, Peggy, Hills, Alex y Linsenmeier, Joan (1997). "Butch, femme, or straight-acting? Partner preferences of gay men and lesbians", en: *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 960-973.
- Boswell, John (1993). *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad: los gays en Europa occidental desde el comienzo de la era cristiana hasta el siglo XIV*. Editorial Muchnick, España, Barcelona.
- Bozon, Michael, y Leridon, Henri (Eds.) (1996). *Sexuality and the Social Sciences: A French Survey on Sexual Behaviour*. Editorial Dartmouth, Inglaterra, Aldershot.
- Centro de Estudios de Población y Desarrollo Social, (2001). *Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil, ENDEMAIN-99*. Editorial el Centro, Ecuador, Quito.
- Consejo Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA (CONASIDA) (1994). *Encuesta sobre Comportamiento Sexual en la Ciudad de México 1992-1993*. Prensa de CONASIDA, México, DF.
- De Rosa, Anna Maria (2003). "Le 'réseau d'associations'. Une technique pour détecter la structure, les contenus, les indices de polarité, de neutralité et de stéréotypie du champ sémantique liés aux représentations sociales", en Jean Claude Abric (ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Editions érès, Francia, Ramonville Saint Agne, pp. 81-117.
- Denissenko, Milhail, Dalla Zuanna, Gianpiero y Guerra, David (1999). "Sexual Behavior and Attitudes of Students in the Moscow State University", en: *European Journal of Population*, 15(3), 279-290.
- DeVellis, Robert (1991). *Scale Development: Theories and Applications*. Editorial Sage, Reino Unido, Londres.
- Díaz Guerrero, Rogelio, (2003). *Bajo las garras de la cultura*. Trillas, México.
- Firestone, Shulamith (1970). *The Dialectic of Sex*. Bantam Books, EUA.,
- Gebhard, Paul, (1972). "Incidence of Overt Homosexuality in the United States and Western Europe", en: John Liningood (ed.), *Institute of Mental Health*

- Task Force on Homosexuality: Final Report and Background Papers*. Press of National Institute of Mental Health, EUA, Rockville, p. 22-29.
- Gutiérrez Sardán, Mario, Ochoa Díaz, Luis Hernando, Gómez Vargas, Antonio (1998). *Bolivia: Encuesta Nacional de Demografía y Salud 1998*. Prensa del Instituto Nacional de Estadística, Bolivia, La Paz.
- Jodelet, Denis (Dir.) (1989). *Les représentations sociales*. Editorial PUF, Francia, París.
- Jodelet, Denis (1991). "Représentation Sociale", en: *Grand Dictionnaire de la Psychologie*. Editorial Larousse, Francia, París, pp. 168-672.
- Kinsey, Alfred y Pomeroy, Wardell (1948). *Sexual Behavior in the Human Male*. Editorial W. B. Saunders Co., EUA, Pensilvania, Filadelfia.
- Kinsey, Alfred y Pomeroy, Wardell (1954). *Sexual Behavior of the Human Female*. Editorial W. B. Saunders Co., Filadelfia, Pensilvania, EUA.
- Lasheras-Pérez, María Gracia, Cuñé-Sala, Jordi, Bautista-Rodríguez, Carlos y Farré-Martí, José María (2005). "Hábitos sexuales en jóvenes universitarios", en: *Medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, 74, 57-63.
- Leventhal, Howard (1973). "Changing Attitudes and Habits to Reduce Risk Factors in Chronic Disease", en: *American Journal of Cardiology*, 31, 571-580.
- López, Fernando (1990). "La sexualidad de los universitarios", en: *Revista de Sexología*, 35, 1-12.
- López Rosales, Fuensanta y Moral de la Rubia, José (2003). "Sexo, autoeficacia y actitudes sexuales de riesgo en adolescentes de Nuevo León", en: *Revista Médica Universitaria*, 5(18), 3-11.
- Martín, Libertad y Reyes, Zunilda (2003). "Conducta sexual, embarazo y aborto en la adolescencia. Un enfoque integral de promoción de la salud", en: *Revista Cubana de Salud Pública*, 29(2), 183-187.
- Maticka-Tyndale, Eleanor, Barrett, Michael y McKay, Alexander (2000). "Adolescent Sexual and Reproductive Health in Canada: A Review of National Data Sources and their Limitations", en: *Canadian Journal of Human Sexuality*, 9(1), 41-65.
- Meichenbaum, Donald (1985). *Stress Inoculation Training*. Pergamon Press, EUA, Nueva York.
- Michael, Robert, Gagnon, John, Laumann, Edward y Kolata, Ginna (1994). *Sex in America: A Definitive Survey*. Editorial Little Brown and Co, EUA, Massachusetts, Boston.
- Moral de la Rubia, José (2006). "Análisis factorial confirmatorio", en: René Landero y Mónica Teresa González (Ed.), *Estadística y metodología de la investigación*. Editorial Trillas, México, DF, pp. 445-528.
- Moral de la Rubia, José y Álvarez Bermúdez, Javier (2008). "Imagen de la familia y aspectos de crianza relacionados con el maltrato físico infantil", en: Juan Ramón de Andrés Martín y Simón Pedro Izcarra Palacios (eds.), *Procesos y comportamientos en la construcción de México*. Editorial Plaza y Valdés, México, DF, pp. 122-148.
- Moscovici, Serge (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Presses Universitaires de France, Francia, París.

- Moscovici, Serge (1988). "Notes Towards a Description of Social Representations", en: *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Oliver, Mary Beth y Hyde, Janet Shibley (1993). "Gender Differences in Sexuality: A Metaanalysis", en: *Psychological Bulletin*, 114(1), 29-51.
- Olukoga, Idowu (2004). "Epidemiologic Trends of HIV/AIDS in Jamaica", en: *Revista Panamericana de Salud Pública*, 15(5), 358-363.
- Ortega Rubí, María Estela (2003). "Studio della povertà in Messico. Rappresentazioni sociali e credenza", en: Ida Galli (Ed.), *Le dimensioni Psicosociali delle povertà Un'analisi crossculturale*. Edizioni Scientifiche Italiane, Italia, Napoli, pp. 107-149.
- Ortega Rubí, María Estela (2006). "La complejidad de un rostro. Representación social de la pobreza: un estudio comparativo intercultural", en: *Trayectorias*, 7(20-21), 152-162.
- Reyes, Jorge y Ochoa, Luis Hernando (2001). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000*. Prensa del Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú, Lima.
- Rouquette, Michel Louis y Flament, Claude (2003). *Anatomie des idées ordinaires. Comment étudier les représentations sociales*. Editorial Armand Colin, Francia, París.
- Schmid, Thomas, Zabina, Helene, McQueen, David, Glasunov, Igor y Potemkina, Ruben (2005). "The First Telephone-Based Health Survey in Moscow: Building a Model for Behavioral Risk Factor Surveillance in Russia", en: *Sozial und Präventiv Medizin/Social and preventive medicine*, 50(1), 60-62.
- Vergès, Pierre (1994). "Approche du noyau central: propriétés quantitatives et structurales", en: Christian Guimelli (Ed.), *Structures et transformations des représentations sociales*. Editorial Délacheux et Niestlé, Suiza, Ginebra, pp. 233-253.
- Wagner, Wolfgang, Duveen, Gerard, Farr, Robert, Jovchelovitch, Sandra, Lorenzi-Cioldi, Fabio, Marková, Ivana y Rose, Diana (1999). "Theory and Method of Social Representation", en: *Asian Journal of Psychology*, 2, 95-125.

**Recibido: 6 de marzo de 2008**

**Aprobado: 26 de mayo de 2008**